

RESEÑAS

Josep M. BERNADES: *Els catalans a les Indies (1493-1830)* (*Burocrates-Clergues-Professions Liberals*). 3 vols. Barcelona: Generalitat de Catalunya-Comissió America i Catalunya, 1992, s. ISBN.

Debo advertir, en primer término, que de los tres volúmenes anunciados sólo conozco los dos primeros. Ignoro las causas por las que no ha llegado la obra completa, pero aun así creo que el libro merece reseñarse en estos momentos, tanto para apoyar su merecida difusión como para subrayar los aspectos esenciales en el planteamiento, presentación y desarrollo de los postulados que dan sentido a un trabajo de esta índole.

En los últimos tiempos son raras las obras de erudición que recopilan datos y referencias, acumulan nombres e insertan copiosas bibliografías, dejando a otros autores la labor de interpretación. Algo así es lo que se esperaría encontrar en esta obra, a partir del título y del subtítulo, y no defrauda a quien esto busca, pues a eso se dedica el segundo volumen completo, casi la mitad del primero (en extensión de 47%) y al parecer el tercero, que se anuncia como Apéndice D: Registro biográfico de catalanes establecidos en las Indias. Pero la lectura de los primeros capítulos muestra una intención de proporcionar algo más que referencias eruditas, tanto porque se expone la justificación de la obra como porque se definen características generales de cada uno de los grupos de individuos que son objeto de estudio.

Así, lo que se anunciaba como un "inocente" listado de personalidades y libros, puede convertirse en texto polémico y en testimonio de la voluntad de afianzamiento de la "catalanidad" de personajes que se han incorporado desde hace largo tiempo a la historia hispanoamericana y de otros menos destacados, que ha-

bían quedado al margen hasta hoy. Siendo esto así, no podemos pasar por alto el hecho de que se haya elegido la lengua catalana para esta publicación, pese a que eso dificultará, sin duda alguna, su conocimiento en los países de habla hispana. Esta decisión no era obvia ni intrascendente, cuando la literatura catalana sobre el tema es muy escasa hasta el momento (así se afirma en la p. 11) e incluso las fuentes documentales disponibles están en castellano (p. 12).

El autor pretende contrarrestar, en lo posible, la visión hispana predominante, para lo cual ha seleccionado y sistematizado la información, en busca de lo propiamente catalán. Ha renunciado a la búsqueda de fuentes primarias ante los imaginables obstáculos que encontraría en el intento de rastrear, en más de dos docenas de países hispanoamericanos, las huellas de los catalanes que viajaron a las Indias, ya fuera temporal o definitivamente. Como consecuencia de estas dificultades, advierte que la investigación se ha apoyado exclusivamente en material impreso y no en trabajo de archivo.

Como justificación de la obra se aduce que la bibliografía existente se ha concentrado en una parte cuantitativamente insignificante del total y que se ha referido a unos cuantos temas predilectos como el discutido origen catalán de Cristóbal Colón, la prohibición de que los súbditos de la corona de Aragón viajasen a las Indias, la cartografía mallorquina, la dedicación a los esclavos negros por parte del santo jesuita Antonio Claver y las frívolas relaciones del virrey Amat con la Perrichola. Pese a esta crítica inicial, también Josep Bernades sucumbe inevitablemente a la tentación de dedicar mayor espacio a determinados personajes a quienes quizá no quiera privilegiar, pero de los cuales existe mayor información disponible.

Al definir a quienes ha considerado catalanes, el autor enfrenta una cuestión esencial y de trascendencia: la catalanidad de valencianos y mallorquines. Esto es algo que parece contradictorio, desde el momento en que expresa una clara voluntad política de integración, pero prescindiendo de la tradicional división regional. No se considera a los catalanes como integrantes de la nación española, pero tampoco como súbditos de la corona de Aragón, con lo que queda claro el rechazo de límites territoriales administrativos; pero, por otra parte, se incorpora al ámbito catalán a quienes hoy disponen de una autonomía que modera el centralismo castellano, pero que en ningún caso lo sustituye por el gobierno catalán. Es presumible que este planteamiento lastime los

sentimientos nacionalistas de diferentes regiones, con marcada personalidad propia, aunque desde nuestra perspectiva americana la cuestión sea irrelevante, ya que en el mundo académico como en la vida cotidiana, los peninsulares que llegaron a las Indias durante la época colonial fueron y son considerados como españoles.

Cualquier estudio o consulta que se base en la información proporcionada por el libro de Bernades deberá tener en cuenta esta peculiar manera de interpretar la nacionalidad catalana. Así no causará extrañeza encontrar registrados a mallorquines como fray Junípero Serra, misionero en Sierra Gorda y California, o Juan Bautista Picornell, ilustrado y conspirador, y a valencianos como Manuel Tolsá, arquitecto y escultor o el Marqués de Cruillas, virrey de la Nueva España.

No habría nada que objetar en cuanto a la decisión de interpretar la nacionalidad en función de la lengua, pero sí podríamos exigir un mayor hincapié en el estudio de la influencia cultural catalana, ya que se ha utilizado para realizar la selección de temas y personas un criterio eminentemente cultural. Quizá ganase en interés esta relación de personalidades si se pudiera advertir en ellos un nexo común que mostrase hasta qué punto el hecho de ser catalanes determinaba de algún modo su actuación. Más bien al contrario, lo que encontramos en las biografías sintetizadas es que estos hombres (ya que no aparecen mujeres) viajaron a las Indias como cualquier español, en misiones de gobierno, en servicio profesional o por obediencia religiosa, siempre con la autorización o la recomendación de la corona de Castilla, pero no en función de su personalidad catalana. Queda pendiente la identificación de rasgos culturales que podrían encontrarse en el folklore y en las costumbres americanas, desde el vocabulario hasta los aromas y sabores de la cocina y desde el vestuario hasta las tonadas y bailes populares. Por supuesto que un arraigo popular no se habría logrado con la esporádica presencia de un catalán aislado, sino con el asentamiento de grupos numerosos por largo tiempo.

Y esto nos lleva a otro problema crucial, que se trata en el capítulo III: la cuestión de la autorización dada (o negada) a los catalanes para viajar a América. La referencia es oportuna y las citas atinadas. Llama la atención la forma en que se ha tratado el tema desde diferentes puntos de vista, ya se quisiera demostrar la participación catalana, mucho más importante de la que comúnmente se acepta, o el rechazo impuesto por la legislación. Dado que este punto no constituye un asunto central, la mención

es suficiente; no obstante, considero pertinente referirme al estudio reciente del doctor Román Piña Homs, *La debatuda exclusió catalano-aragonesa d'América*. Barcelona: Comissió Catalana V Centenari, 1990. Según esta concienzuda investigación, no sólo hubo "tolerancia", sino una concreta y categórica decisión del monarca Felipe II en cuanto a que los súbditos de la corona de Aragón no fuesen considerados como extranjeros en las solicitudes para viajar a las provincias de Ultramar. El hecho de que aun así su presencia fuera proporcionalmente reducida puede explicarse por otras causas; en todo caso, ya advierte Bernades que no se debe confundir la flexible recomendación a favor de los viajeros castellanos con el estricto monopolio comercial de Sevilla, que desalentó a los emprendedores comerciantes catalanes.

Los apéndices incluidos en el volumen II dan amplio espacio a un inventario de la literatura catalana sobre tema americanista y a la bibliografía, consultada o sólo recomendada. Los índices onomástico y toponímico, imprescindibles en una obra de estas características, ofrecen sugerencias para relacionar los nombres de los biografiados con otros personajes nacionales o extranjeros, como cada uno de los monarcas españoles, el Conde de Buffon, el diplomático Cabarrús o el príncipe de Esquilache. La abundancia de citas relativas a la Nueva España, Perú y Nueva Granada (precisamente en este orden) son indicio de la preferencia en los destinos americanos, lo cual no propone ninguna novedad, puesto que corresponden a los focos de atracción que tradicionalmente recibieron mayor afluencia de inmigrantes. En cambio, a la consignación de los lugares de origen, cuando se mencionan pueblos pero no provincias, se echa de menos la referencia regional, rechazada a partir de los planteamientos iniciales. Esto significa que sólo con un extenso conocimiento de la geografía española y al menos cierta intuición de la forma en que los nombres castellanos se traducen al catalán, se puede deducir de la minuciosa referencia a localidades menores la importancia de la presencia de regiones más amplias. No tanto por un prurito de diferenciación política, sino por un interés sociológico, el libro ganaría si incluyese estos datos, pues es evidente que las condiciones económicas, los conflictos sociales y las crisis políticas imperantes en ciertos lugares debieron influir en las actitudes individuales. Y esta información sería más importante si se nos pudieran proporcionar cifras globales de viajeros catalanes, puesto que no hay duda de que las circunstancias locales son determinantes en la consolidación de patrones migratorios.

En todo caso, estos volúmenes nos proporcionan un importante

avance en el conocimiento de la participación catalana en América, pero todavía dejan pendiente el problema planteado en la introducción acerca de nuestro conocimiento fragmentario de la realidad y de la documentación relativa a minorías. Los 36 nombres de funcionarios, religiosos y profesionales, cuyas biografías se incluyen en forma sintética, siguen siendo pocos en relación con el número de catalanes que seguramente viajaron a las Indias.

Como obra de consulta es indiscutible la utilidad de este trabajo, que además se ofrece con una impecable presentación.

Pilar GONZALBO AIZPURU
EL Colegio de México

Walther L. BERNECKER, Raymond Th. BUVE, John R. FISHER, Horst PIETSCHMANN, Hans WERNER TOBLER, (eds.): *Handbuch der Geschichte Lateinamerikas*. Stuttgart: Kettl-Cotta, 1992, 891 pp., s. ISBN.

Este segundo volumen de la impresionante serie *Handbuch der Geschichte Lateinamerikas* (Manual de la historia de la América Latina) inicia en la época de 1760 y termina en 1900. El primer volumen trata de los descubrimientos, la conquista y la colonización y el tercero y último de América Latina, en el siglo xx. El segundo volumen fue escrito con la ayuda de 16 colaboradores, en gran parte alemanes y británicos; pero también hay holandeses, españoles, un estadounidense y un belga. La obra trata de los temas generales y comunes a toda América Latina, como la política colonial ibérica a partir de 1760, la economía y la demografía; el gobierno, la administración y la defensa; la sociedad, y finalmente la cultura y la literatura. Después, los capítulos que se dedican, cada uno, a un país o a una región. La segunda parte de este volumen trata del periodo de 1830 a 1900 y comienza, como la parte anterior, con varios capítulos generales: historiografía y las relaciones internacionales, la economía y la demografía, el gobierno y la política, la sociedad y la cultura. Por último, se incluyen nuevamente los capítulos sobre los países por separado. A causa del volumen de la obra, aquí se reseñarán únicamente dos capítulos; *Nueva España-México 1760-1821*, escrito por Brian R. Hamnett, profesor de la universidad de Essex y autor de varias obras sobre la época de la guerra de independencia (algunas de las cuales fueron traducidas al español y editadas en México), y el segundo ca-